

escena

REVISTA CINEMATOGRAFICA Y TEATRAL

Editada por la EMPRESA ZIG-ZAG en Santiago de Chile

APARECE

QUINCENALMENTE

Precio: \$ 1.-
EN TODO EL PAIS

Director en Hollywood: G. F. BORCOSQUE
Director en Santiago: R. ALDUNATE

SUBSCRIPCION ANUAL
\$ 24.- en el pais
\$ 40.- en el extranjero

Toda correspondencia debe dirigirse a: EMPRESA ZIG-ZAG — Casilla 84-D. Santiago de Chile. — Bellavista, N.° 069

AÑO I SANTIAGO DE CHILE, 6 DE MAYO DE 1930.

NUM. 3

Los últimos estrenos

«RAPSDIA HUNGARA»

RAPSDIA HUNGARA (sonora) del Programa Terra, es un título acertado para una película. No tiene en este caso el origen de la aplicación del nombre, como no sea porque se presentan en su desarrollo bellísimos panoramas y campañas preciosas de Hungría y algún cuadro de costumbres del país.

Esta obra ofrece valores de actuación y de presentación verdaderamente magníficos, en ambiente vaudevillesco, a veces, y en ocasiones romántico. El argumento descansa en un poema de amor, del cual son participes un apuesto teniente y una bella muchacha campesina, idilio que quebranta la presencia de la esposa de un general, que tiene conciencia de que la fidelidad del marido se guarda emancipándose del primero que encuentra a mano. La trama está bien llevada, de manera que el conjunto resulta de lo más agradable.

Los principales papeles de la obra están a cargo de Dita Parlo, Lili Dagover y Willy Fritsch,

tres grandes artistas de la cinematografía europea, muy bien complementados por un buen grupo de segundas partes.

Es en «Rapsodia húngara» en donde Dita Parlo ha tenido oportunidad de presentarse ante nuestro público en primera línea y mostrar las excelentes cualidades que posee en alto grado. Es ella una actriz que fácilmente se conquista la simpatía del público con su belleza y su arte.

Willy Fritsch es un actor consagrado ya por la crítica mundial como uno de los mejores galanes de la pantalla. Es un artista que domina el sentido de la interpretación; su actitud corresponde siempre al personaje y al momento en que actúa. En esta obra, Fritsch no hace sino acentuar su reputación.

Lili Dagover, hermosa y elegante, despliega, interpretando sus personajes, toda la plenitud de un temperamento inquieto y enamoradizo, que atrae y subyuga fácilmente. No hay hombre cerca de ella que no se sienta arrobado ante su mirada cálida, su contorno elegante y sus ademanes insinuantes y bellamente críticos.

La mise en scène, muy apropiada en los decorados interiores; pero los escenarios naturales, son encantadores. Hay un campo de trigo en espigas, que es sencillamente hermoso.

Contribuye al éxito de la pieza la sincronización musical que es espléndida, con algunos números verdaderamente artísticos.

Película sólo para mayores; no recomendable para señoritas.

«FECUNDIDAD»

HAY OBRAS que no necesitan del complemento de un cuadro de artistas eminentes para poner de manifiesto la belleza de su estructura y la intención de sus escenas, suficientemente elocuentes en el desenvolvimiento de una trama llevada con talento. Tal ocurre con «Fecundidad» (silenciosa) del programa de la Chilean Cinema Corporation. Tomado el esquema de la obra de la conocida novela de Emilio Zola, se ha tejido en la pantalla una tragedia llena de la naturalidad de las cosas reales.

El tema desarrollado en la pieza y que en vida del insigne novelista estaba circunscrito como problema pavoroso a Francia, ha ido a marchas forzadas por el mundo, siendo el interrogante para la mayoría de los países. Por eso es que «Fecundidad» es una pieza que puede ha-

cer meditar a todos los hombres, acerca de un asunto de carácter social de capital importancia.

Claro que el tema da ocasión para que en su desarrollo la obra presente algunos cuadros de crudo realismo; pero no por el exhibicionismo meramente sensual, halagador de los sentidos, sino con el fondo de verdad de una lección objetiva.

La pieza tiene valores de dirección y de actuación soberbios. Los estudios franceses cuidan mucho su producción cuando se trata de cintas como ésta y saben dar realce a las escenas llamadas a producir gran efecto en el espectador.

El cuadro de artistas que interpreta la obra es magnífico, descolando los protagonistas: Diana Karenne, actriz de cualidades sobresalientes para el drama, André Lafayette, seductora vampiresa, llena de atrayente coquetería, y Gabriel Gabrio, actor de primera fila.

La presentación escénica es muy cuidada y hermosa. Ofrece algunos bellos panoramas car-



Escena de «RAPSDIA HUNGARA»



Escena de «FECUNDIDAD»

LAS ESTRELLAS

Lo que Opinan JANET GAYNOR, NANCY CARROLL, BESSIE LOVE, DOROTHY MACKAIL, CLARA BOW Y EVELYN BRENT

Inicia las opiniones de esta crónica la Ingenua entre las ingenuas Janet Gaynor. De esconderte el nombre, apenas podrían creer, lector, que las siguientes manifestaciones pudiesen ser dictadas por una estrella de cine. Cualquiera hija de María podría suscribir las, y así, a través de su pensar en esta frívola cuestión, queda al descubierto el tem-

acaba de acostumbrarse a la idea de verse metida en esos vestidos kilométricos. Además, otra de las grandes cualidades de Janet es la sencillez, lo que la hace destacar su preferencia por los vestidos de sport que ella usa durante el día. La vida moderna exige que para los ajetresos diarios esta clase de vestidos sean cortos, pero deben llegar por lo menos más abajo de la rodilla.

Janet, como es lógico, nunca va sin medias, excepción hecha en la indumentaria de playa y sports. No ha hecho ningún esfuerzo para que su piel adquiriese ese tono tostado tan de moda, ni se preocupa para conseguirlo por procedimientos artificiales.

¡Qué agudo contraste forma la opinión de Janet con la de Nancy Carroll! He aquí a dos grandes artistas, ambas jóvenes por igual, cuyo temperamento opuesto en absoluto en sus realizaciones subsiste asimismo en la vida real.

Nancy Carroll se rebela resueltamente contra la nueva modalidad. No le gusta la falda larga; es más, afirma que no llegará nunca a ponerse. Esta decisión no es aplicable, desde luego, a los modelos de noche, yo no seré—me dice—una de esas mujeres que verán con frecuencia sus tacones prendidos al dobladillo de sus faldas, sobre todo al montar o descender del auto. No puedo comprender cómo las mujeres han sido tan dóciles en adoptar una moda que a la mayoría desagrada por lo incómoda. Aunque sea el hazme-reír de todo Hollywood, le aseguro que me verán pasearme por el boulevard con mis faldas cuyo remate distará del suelo sus buenas 17 pulgadas.

El tono bronceado en la epidermis es una moda de temporada. Viene en verano y desaparece en invierno. Ese tono es una delicia en las morenas y rubias de color subido pero a las pelirrojas no nos favorece. Con los nuevos modelos vendrá seguramente su decaimiento.

El verano pasado no llevé medias, aunque en los trajes oscuros no se puede prescindir de ellas. El próximo verano será mayor el número de mujeres que las eliminará. Créame, es muy cómodo y resulta tan fresco...

A Bessie Love le encantan los nuevos estilos. Este no es el momento de la falda corta, porque las mujeres se dan cuenta que su atractivo aumenta según la falda.

Hay que tener presente—siempre según su opinión—que al advenimiento de la falda corta costó no poco vencer resistencias y prejuicios que las mujeres no se avendrán fácilmente a perder la libertad y desahogo que para trajes de calle y sport representan las meneguadas faldas. Sinceramente hay que reconocer que los vestidos largos resultan embarazosos durante la parte laboriosa del día.

Mi cabello es tan rubio que no se aviene con el tono de piel que proporcionan los rayos del dios Febo. Esto no quiere decir que me desagrada. Las piernas re-

sultan con ese tono muy atractivas y sólo cuando están muy bronceadas concibo que se supriman las medias. Por mi parte nunca he dejado de llevarlas.

Dorothy Mackail gusta de las faldas largas por la noche, pero prefiere las actuales y abreviadas para calle y sport. Los vestidos de tarde han de ser a su gusto, cortos, por delante y un poco más largos o largos del todo por su parte posterior.

Con toda sinceridad creo que esta opinión debe ser interesante, y abundará en la misma opinión todo el que haya tenido ocasión de admirar ese par de monumentos torneados que sostiene el gentil cuerpo de la bella Dorothy. Pero sea o no interesada su opinión, la hacemos nuestra. ¿Para qué se las habrá dado Dios? ¿Para qué esconderlas? ¡Quia! Las cosas bonitas deben existir para solaz de la vista, si se tapan por detrás los menos que se puede hacerse es descubrir las por delante.

Dorothy tiene una vez testuzosa, casi áurea, de resultados de su viaje a Honolulu el verano pasado durante las vacaciones, y tiene el propósito de reincidir el próximo en las Islas Hawai. No le gusta llevar las piernas desnudas y seguirá usando medias como siempre.

¡Qué fácil me hubiera sido hacerme intérprete de la opinión de Clara Bow sin consultarla! ¿Cómo ella, tan alegre y entrometida podría dar su beneplácito a la nueva moda?

Clarita representa la mujer moderna por esencia. Nada, balala, monta a caballo, en bicicleta, moto; conduce auto.; en fin, practica con más o menos soltura los deportes más en boga, pero no le impide ser una deliciosa y exquisita féminina muy siglo XX y con muchos quintales de sal por añadidura.

¿Cómo podrá imaginarse a la peligrosa pelirroja con falda larga, montando o descendiendo de un tranvía o autobús en marcha, saltando una valla o un charco, o montando en bicicleta?

Su opinión no podía ser otra. "¡Cómo aborrezco esta decisión de alargar las faldas! La falda corta favorece tanto a las mujeres... Todas parecían jóvenes y disfrutaban de amplísima libertad de movimientos. Esta innovación para mí no supondrá ninguna alteración, pues seguiré usando mis vestidos de calle y sport como hasta aquí, tal vez, un poquitín más completos. En cuanto a los de gran vestir los vengo ya usando largos desde mucho tiempo".

El tono bronceado en la piel le parece encantador y cree que esta moda perdurará. Clarita es partidaria de la entereza. De testa las medias. La nueva moda parece indicar que habrá que llevarlas, y si todas las mujeres las adoptan yo no será una excepción, pero que conste mi contundente protesta, acaba diciéndome.

Evelyn Brent ha regresado de su viaje al extranjero o cuando ha hecho su aparición la cuestión

de la falda larga. Naturalmente—dijo Evelyn—yo no dejaré de llevarlas, pues Europa y Nueva York han descartado la falda corta con la rapidez de una mutación escénica, según he observado, en París la falda se alarga unas cinco pulgadas debajo la rodilla para los vestidos de ot dinario y para los de gala las faldas y adornos barreran el suelo.



La falda larga es aborrecida por NANCY CARROLL, DOROTHY MACKAIL y CLARA BOW. Pero, estamos seguros que a ninguna de ellas le vendrá mal este hermoso modelo.



JANET GAYNOR, BESSIE LOVE y EVELYN BRENT están absolutamente satisfechas con la nueva moda. Para ellas la elegancia no está en lucir las piernas, sino en saber llevar un traje como éste.

peramento de la buena fe que responde por Janet Gaynor.

Qué duda cabe que gran número de las estrellas de la constelación cinematográfica se considerarán con méritos y virtud suficientes para ganar la gloria del cielo; pero en mi opinión no lo conseguirán sin un detenido repaso en el purgatorio. En cambio de Janet aseguraría que podría emprender viaje directamente sin otro peligro que la malessen los angelitos que forman su escorta.

Siendo así, qué duda cabe que a Janet le encanta la falda larga; si bien me confiesa que no

"Betty", como la llaman familiarmente, que adquirió un tono de piel muy encantador durante el verano pasado, dice que se le va extinguiendo, pero espera poder reafirmarlo en el verano próximo, pues esta moda no ha dañado su piel y le gusta mucho.

La costumbre de prescindir de las medias, según Betty, seguirá para la playa, excursiones, sports, pero desaparecerá para la calle, recepciones y fiestas.



Un hermoso traje, de propia ideación, que ha sacado a relucir en Hollywood la actriz latina, EVA ROSITA, acerca de quien se hacen vaticinios que almarían a Dolores del Río o a Lupe Vélez.



MARY DUNCAN, estrella que quedó calificada como «pampa» después de su labor en los «Cuatro Diablos» y en «El Río», usa sombrero con velo... Tal vez para hacer más enigmática su fascinante silueta...



¿Qué tal este abrigo de JOAN CRAWFORD? Seguramente, le habrá costado más de una semana de sueños. Pero, le viene a las mil maravillas...



VILMA BANKY, luce un hermoso abrigo de seda artísticamente combinado con pieles.